

RILO CHMIELORZ

Investigadora en arte interdisciplinar
<http://www.rilo-chmielorz.de/>
rilochmielorz@gmail.com

Reflexiones en torno al simposio “Memoria histórica: identidad y trauma” en Alicante en 2011

Memoria: hablar // callar

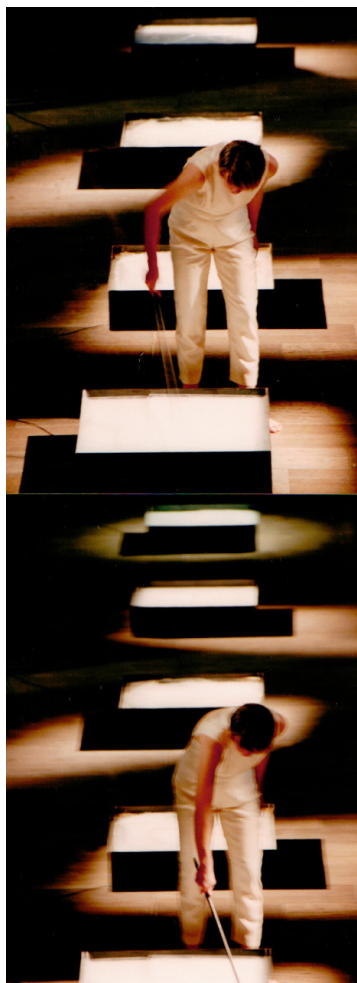


Figura 1. cortesía de la artista,
Palimpsesto de Agua.

*Gracias a la memoria se da en los hombres lo que se llama experiencia.
 Aristóteles*

¿Qué es la memoria? Una selva: rica, exuberante, bella... pero llena de peligros. A ratos necesitamos un machete, otros nos basta con un punzón. Las huellas de la memoria me ocupan desde hace más de treinta años. En mi obra artística los dejo como signos arañados con el punzón en los materiales más diversos. Una obra central para mí es *Palimpsesto de Agua*. Esta instalación y *performance* al mismo tiempo, que se expuso en los años noventa en España, Alemania y México, consta de siete cajas metálicas con hielo. Las cajas tienen a media altura un doble fondo con micrófonos de contacto que graban mis rasguños simbólicos en el hielo y los reproducen en la sala a modo de instalación de altavoces multicanal. Mientras las huellas arañadas van desapareciendo en el hielo derretido, el sonido sigue resonando. La misma agua se puede volver a congelar y se pueden volver a marcar las huellas: de este modo sería posible repetir el proceso simbólico del “acordarse” todas las veces que fueran necesarias recubriendo así un palimpsesto.

Se trata de una osadía paradójica: ¿Cuán pasajero es el rastro de la memoria? ¿Se inscribe de manera acústica? ¿Siempre se evoca la memoria a través del lenguaje? ¿Hablamos sobre lo vivido o bien callamos porque lo vivido nos deja sin habla?

¿Por qué me acuerdo precisamente ahora de esta obra, aunque hace ya casi 20 años que, en 1993, la estrené en el Archivo Histórico de Alicante en el marco del Festival de Música Contemporánea?

Septiembre de 2011: Otra vez decamino de Alicante. Voy a un simposio: “Memoria histórica: identidad y trauma”. Lo organiza la Universidad de Alicante. Participan tres países afectados: España, las consecuencias de la Guerra Civil y cuarenta años de franquismo (1936-1976), Alemania durante el periodo nacionalsocialista y la Segunda Guerra Mundial (1933-1945), así como Argentina bajo la dictadura de Jorge Videla (1974-1983). El tema se aborda desde una perspectiva interdisciplinar y con expertos de los tres países, historiadores, testigos presenciales, psicoterapeutas y abogados. Sin embargo, no sé qué me espera. ¿Qué experiencias adquiriré? Yo soy hija de la posguerra; mi padre murió hace mucho tiempo, pero su pertenencia a un regimiento de policía de las SS (abreviatura de la *Schutzstaffel*, una organización de seguridad nacionalsocialista) me inquieta en la actualidad más que nunca. En mis oídos retumban las peleas de mis padres. Vuelvo a sentir el miedo que me atrapó aquella mañana en que llegaron tres “civiles” para llevarse a mi padre a una interrogación y mi madre me dijo, que tal vez mi padre no volviera nunca a casa. Pero mi padre regresó ese mismo día y gracias a la amnistía proclamada por Konrad Adenauer realizó una sólida carrera de funcionario de policía de grado medio en la nueva República Federal Alemana.

También en España se silenciaron las atrocidades de la Guerra Civil y de los cuarenta años de dictadura franquista. Carlos Castresana, fiscal del Tribunal Supremo, informa de que durante la llamada Transición (1975-1978) se inició una especie de *olvido oficial*. También en España se declaró una amnistía “para no perjudicar la instauración de la democracia”.

¿Olvidar? ¿Se puede olvidar una experiencia traumática? Una revisión histórica del pasado de una sociedad no sólo puede ser llevada a cabo por la justicia. Castresana insiste en que la búsqueda de la verdad y la justicia deben ir asociadas a la reparación de las víctimas y a la obligación moral de hacer todo lo posible para que no se repita un trauma sociopolítico parecido. Por ello Castresana reclama un trabajo informativo cultural.

¿En qué puede consistir dicho trabajo? ¿No es necesario romper, en primer lugar, el silencio de las víctimas y sus familiares? ¿O deberíamos simplemente aprender a descifrar el silencio? El eco callado de un trauma sociopolítico son los gritos de cada uno; es ese eco el que se nos graba como los sonidos de los arañazos en un mar de lágrimas congelado que nunca hemos llorado.

Hartmut Radebold, psiquiatra, relata: En 1949 los historiadores decidieron que la Segunda Guerra Mundial sólo podría reconstruirse basándose en hechos y documentos y prescindiendo ex profeso de los informes de los testigos presenciales. Me parece estar asistiendo al nacimiento de la separación entre la emoción y el hecho. Tampoco mi familia hablaba ni de los hechos ni de las emociones. Al parecer pertenezco a ese 80 por ciento de familias en las que los asuntos relacionados con el nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial son tabú. Hay cosas sobre las que cae un silencio sepulcral y, sin embargo, ese silencio forma parte de la comunicación familiar. La sentimos como un muro del silencio y no sabemos qué se esconde detrás. Este muro, que nos separa de las vivencias traumáticas de nuestros padres, arroja una sombra que se posa sobre nosotros. Notamos esa sombra a diario pero no podemos asociar con ella ninguna experiencia concreta. Esta “herencia transgeneracional” se graba en silencio en nuestro interior y el espanto sigue bramando en nosotros.

Radebold vivió de niño la guerra, en la que perdió a su padre. Forma parte de los 2,5 millones de niños alemanes que tuvieron que crecer huérfanos de padre, de madre o de ambos. No toma conciencia de las dimensiones de su propia experiencia traumática hasta los 50 años de edad,

al tratar con pacientes que también vivieron la guerra en su infancia. Es ahora cuando puede empezar a hacer duelo, a enfurecerse con su padre que lo dejó abandonado. Aunque Radebold investiga y publica desde hace años sobre el tema, se emociona al contarlo y no puede evitar que le caen unas lágrimas.

También el día previo al simposio, cuando los testigos presenciales de la guerra y los regímenes del terror van narrando, se derraman muchas lágrimas. Fernando Sandoval habla de sus padres desaparecidos, secuestrados ante sus propios ojos en una operación clandestina brutal en Buenos Aires. José Luis Galán relata la historia de su tío, que desapareció en la Guerra Civil española. Lentamente me doy cuenta de que estas lágrimas de duelo y rabia también son las mías. Por fin se empieza a resquebrajar el muro. Es ahora cuando puede ir afrontándose lentamente el miedo. Con todo, en España todavía cuesta mucho esfuerzo tratar de obtener la verdad y la justicia. Hasta hace diez años no se empezó a abrir las tumbas colectivas de los desaparecidos. Hasta hoy sólo se han exhumado 250 de los 2.000 enterramientos colectivos que se supone que existen.

Argentina es considerada un modelo de la lucha eficaz por la justicia. En ella desempeñan un papel esencial las Madres de Plaza de Mayo que organizaron un movimiento de protesta pacífico como reacción a las desapariciones forzadas de sus hijos e hijas. También la abuela de Fernando Sandoval estaba allí. De esta forma se atrajo la atención de la opinión pública internacional sobre un delito hasta entonces no contemplado en la ley: el de “hacer desaparecer”. Jorge Videla ha sido juzgado en los tribunales por crímenes de lesa humanidad.

España es uno de los países europeos en los que se pueden llevar a juicio delitos cometidos fuera de Europa en función del principio de la jurisdicción universal contra la lesión de derechos humanos. Al juez Baltasar Garzón se debe la orden de detención de 1998 contra Pinochet, quien fue obligado a permanecer un año entero en régimen de arresto domiciliario en Londres. Precisamente este juez español, que ha llevado procedimientos judiciales decisivos en el plano internacional, fue suspendido de su cargo en 2010 cuando empezó a indagar en su propio país los crímenes contra los derechos humanos en la época del régimen franquista.

El abogado Luis Dualde, secretario de Estado de los Derechos Humanos en Buenos Aires, comenta que las democracias débiles que desprecian los derechos humanos ponen en peligro la soberanía del Estado. Sólo con ayuda de una cultura de la memoria histórica se puede construir una nueva sociedad.

Los horrores que nos quitan el habla deben expresarse en palabras. La memoria forma parte de nuestra biografía y tenemos que “recuperarla a arañazos”. No puede congelarse en el hielo de la insensibilidad. Las huellas se derriten en el hielo, pero en el espacio continúan resonando silenciosos los ecos de las voces y el llanto. Sólo lograremos mantener viva la memoria contando a otros *lo que* hemos vivido y *cómo* lo hemos vivido.

